



Venerable JOSÉ MARÍA GARCÍA LAHIGUERA

Arzobispo Emérito de Valencia
Fundador de la Congregación
de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote

SACERDOS ET HOSTIA

*"... estas palabras han sido mi vida en la tierra
y espero que serán mi gloria en el cielo"*

Se ruega comuniquen las gracias recibidas por intercesión
del Venerable José María García Lahiguera a:

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranzaz, 22—28027 MADRID
www.oblatasdecristosacerdote.com

DONATIVOS MONS. GARCÍA LAHIGUERA
ES 73 0075 0001 84 0606127080

Oración

Para la devoción privada

Padre Santo, fuente de toda santidad, que te dignaste otorgar a tu fiel hijo José María la plenitud del sacerdocio, identificándolo así con Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote: humildemente te rogamos ahora nos concedas la gracia que suplicamos, confiados en su eficaz intercesión, a fin de que un día la Iglesia, a la que tanto amó y sirvió con la entrega total de su vida, lo eleve al honor de los altares para gloria de tu nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

*De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, en nada se pretende pre-
venir el juicio de la Iglesia. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.*

Reseña bibliográfica

José M^a García Lahiguera nació en Fitero (Navarra - España) el 9 de marzo de 1903 y fue bautizado tres días después. Durante su vida, siempre quiso secundar la acción del Espíritu Santo en él. Muy niño aún, manifestó su deseo de ser sacerdote, y en el Seminario de Madrid dejó huella de su gran virtud. Ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1926, pronto fue reclamado para la dirección espiritual de los seminaristas. Lleno de un gran celo por la santidad sacerdotal, en 1938 fundó con la Madre M.^a del Carmen Hidalgo de Caviades la Congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote, de vida contemplativa, que obtuvo la Aprobación Pontificia en 1967. Fue nombrado Obispo Auxiliar de Madrid en 1950; Obispo de Huelva en 1964; y Arzobispo de Valencia en 1969. Promotor de la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, en 1973 tuvo la alegría de verla introducida en el Calendario Litúrgico de España. Murió con fama de santidad en Madrid, el 14 de julio de 1989. Su cuerpo reposa en el oratorio de la Casa-Madre de las HH. Oblatas de Cristo Sacerdote. El Papa Benedicto XVI le declaró "Venerable" el día 27 de junio de 2011.

Agradecimientos

Barcelona: Carmen Sagarra - M^a Lourdes Tristany. **Cáceres:** Pilar Gómez Moreno (Plasencia). **Cádiz:** Francisco Arenas. **Huelva:** Rocío Sevilla - José Rodríguez Vargas - Sebastián Viejo (Almonte). **León:** Ana Cascallana Benavides. **Madrid:** Juan Carlos García - Antonia Trinidad Gil - Antonio Iniesto Acevedo (Majadahonda) - Araceli Martín - Carlos Pérez Nuñez - D^a. Fidela - África Álvarez - M^a Luisa Muñoz de Santos - José Palacios López (Leganés) - Ángela Espinosa Ricote - M^a Jesús Castaños-Mollor. **Málaga:** Josefa Ruiz Pérez. **Navarra:** Teodoro Muro (Fitero). **Pontevedra:** Manuel López González. **Valencia:** María Lourdes Pitarch - Milagros Soler Guillén - Familia Romeo-Soler - Ana Isabel Crespo Soler (Catarroja). **Vizcaya:** MM. Clarisas (Guernica) - MM. Dominicas (Lekeitio). **EE.UU.** Angélica Saldaña (Michigan).

Hoja informativa
de la vida y fama de santidad de
Don José María García Lahiguera, Arzobispo

Del Venerable José María García Lahiguera

Yo considero el seminario la escuela en que aprendáis a llegar a esa santidad, que en vosotros tiene que apellidarse "sacerdotal". Y para ello, hay que poner los ojos en el gran "tipo": Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. Esa es la "forma" que hay que adquirir. No es quitar los valores y elementos humanos, sino las consecuencias de ser pobrecitos hombres y del pecado original; consecuencias que tenemos que aceptar, pero ante las cuales no hay más remedio que adoptar la postura del Evangelio: *abnegación*. No hay más remedio que quitar lo que no es conforme con Cristo. Pero, esto no es pesado, sino alegre y gozoso, cuando arranca de un corazón que ama, porque es aspirar a hacerse "como Él".



Con los seminaristas de Huelva—1965

Vendrá, después, la gran "forma" sustancial del sacerdocio participado en virtud de la ordenación. Obra de la gracia y del Espíritu Santo. Y entonces podréis decir que estáis "configurados" con Cristo Sacerdote, que ha de ser, en vosotros, la obsesión, la pasión, el amor.

Ésta ha de ser "la gran formación". De tal manera que, ya sacerdotes, aunque permanezcan en vosotros, no solamente los accidentes —como permanecen en la Eucaristía—, sino también la realidad del ser humano, sin embargo, se haya operado en vuestro espíritu la "transformación".

Amadísimos de mi alma: Esa transformación es llegar a pensar como pensaba Cristo; opinar como opinaba Cristo; querer lo que Cristo quería y como Él lo quería; obrar como Cristo obraba...

Es tan grande la obra, que sólo se puede llevar a cabo a impulsos del amor. Convenceros de que la obra grande del seminarista es vuestra santidad. Y como la santidad no se improvisa, hay que tomarlo con tiempo y hacerlo en serio.

Seminaristas: ¡Ánimo! Está con vosotros la Virgen, la gran "formadora". ¿No vais a ser "otros Cristo" en la tierra? Sedlo respecto al Padre, respecto a la Iglesia, respecto a las almas... y respecto a la Virgen. Como Cristo.

(Homilía a seminaristas - 30.05.1967)

II

2017
N.º 11

TESTIMONIOS

En la mañana radiante del 29 de mayo de 1926, a poco de cumplir los veintitrés años de edad, fue ordenado sacerdote. Según confesión propia, aquel día prometió “nada pedir, nada rehusar”. Y ésa había de ser su norma inalterable de comportamiento en el ejercicio de su ministerio. Don José María tenía muy claro que el acto sacerdotal de Cristo por excelencia fue el sacrificio de la Cruz *por obediencia al Padre*. Participar, pues, ministerialmente en el sacerdocio de Cristo comportaba necesariamente para él participar de igual modo en la disposición obediencial de Jesús, el cual había dicho: “*Yo por mi cuenta no hago nada... porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*” (Jn 5,30).



Prefecto de externos en el Seminario de Madrid -1930

Recién ordenado sacerdote, su preparación musical y su probada capacidad para dirigir la *Schola Cantorum* —como venía haciendo en sus últimos años de seminarista— le retuvo vinculado al Seminario. Se le encargó la enseñanza de música, geografía e historia, la Prefectura de seminaristas externos, la Secretaría de Estudios del Seminario, la Dirección del Museo Catequístico y la Catequesis del Grupo Escolar “Vázquez Mella”. Al mismo tiempo, fue nombrado capellán de las Angélicas, de cuya Fundadora —Madre Geneveva Torres— era íntima amiga su madre.

NADA PEDIR, NADA REHUSAR

Sin apetencia alguna de medro personal, por obediencia, obtuvo en 1928 el grado de Doctor en Derecho canónico por la entonces Universidad Pontificia de Toledo. También secundó los deseos del Señor Obispo Eijo y Garay, preocupado desde la proclama-

ción de la II República por el tinte laicista y enormemente sectario de la legislación —sobre todo en materia de enseñanza—, cuando animó a los sacerdotes mejor preparados a conseguir el título de Maestro Nacional. Rápidamente, Don José María se presentó en la Escuela Normal de Ávila a convalidar sus estudios con vistas al nuevo título. Pues bien, en el Seminario se comentó con extraordinario regocijo —aunque con buena dosis de indignación— el sorprendente resultado de los exámenes: algún sectario miembro del Tribunal, que conoció la condición sacerdotal de Don José María —a pesar del obligado disfraz en el que por encargo del Prelado se presentaban—, pretendió suspenderlo (en música, precisamente! Con todo, el 16 de octubre de 1933 obtenía el título de Maestro Nacional.

Desde muy pronto, numerosos seminaristas empezamos a dirigirnos espiritualmente con él. El Prelado, viendo que la marea era incontenible, hubo de nombrarlo Director Espiritual, primero del Seminario Menor (1932) y luego del Mayor (1936). No pretendo decir con esto que el Obispo Don Leopoldo hiciera este nombramiento de mala gana o a regañadientes. Quiero decir que lo hizo — así nos lo confesaría él más tarde— “gustosamente forzado” por el prestigio espiritual de que gozaba en la absoluta mayoría de los seminaristas de entonces.



Ordenaciones en el Seminario de Madrid



1925

Salvador Muñoz Iglesias, “José María García Lahiguera. Un carisma-Una vida”

Gracias comunicadas

- A causa de una caída sufrí una luxación de hombro y fui operada por dos veces sin que se consiguiese una reducción estable, por lo que decidieron ponerme una prótesis. En esta tercera operación no hubo problemas; sin embargo, una vez quitado el drenaje, no paraba de salir líquido en abundancia. Me hicieron varias curas, y como seguía mandando, el Doctor tomó la decisión de volver a abrir por cuarta vez y limpiar por dentro.



1942

Mientras yo esperaba para ir de nuevo al quirófano, llegó el sacerdote que me llevaba la Sagrada Comunión a la clínica. Después de darme la Comunión, hizo con gran fe una súplica de sanación por intercesión del Padre D. José María, y al despedirse me dice: «No tema, ya verá: el Padre no falla».

Antes de bajarme al quirófano, vino el Doctor, y al quitar el apósito vio que la herida ya tenía otro cariz; presionó varias veces, y ya no salía nada. Prescribió no tomar nada, ni curar, ni limpiar la herida, hasta el día siguiente a mediodía. Pasadas esas horas todo estaba bien, así que me dio el alta.

Este favor especial, para mí pequeño milagro físico y espiritual, con acción de gracias lo comunico para gloria de Dios y con el deseo de que el proceso de Beatificación se acelere y llegue a término.

Teresa González, Huelva.

- Me encomendé al Venerable José M^a García Lahiguera porque tenía una hija con una depresión muy fuerte y duradera. Estuvo casi un año de baja. Gracias a Dios ya está bien y trabajando contenta. Además, ha conseguido en su trabajo (es médico) la jornada de 9 a 2, para que no tenga tanto stress. Que Dios les bendiga.

P. Montero Conde



Director espiritual en el Seminario de Madrid—1943